



## *Cómo Viven los Católicos*



Sección 1:

## *La Esencia de la Moral Católica*



*Caballeros de Colón le dedica esta Serie con afecto y gratitud a Luke E. Hart evangelizador ejemplar y Caballero Supremo de 1953 a 1964.*

*Caballeros de Colón presenta*  
*La Serie Luke E. Hart*  
*Elementos Básicos de la Fe Católica*

# LA ESENCIA DE LA MORAL CATÓLICA

---

TERCERA PARTE • SECCIÓN UNA DE  
CRISTIANISMO CATÓLICO

---

*¿Qué cree un católico?*  
*¿Cómo rinde culto un católico?*  
*¿Cómo vive un católico?*

Basado en el  
*Catecismo de la Iglesia Católica*

*por*  
*Peter Kreeft*

Editor General  
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.  
Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

*Nihil obstat: (provisto para el texto en inglés)*  
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

*Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)*  
Bernard Cardinal Law  
19 de diciembre de 2000

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001-2019 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Para la versión en español, se usan con autorización los textos de *la Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada* © 1998 Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, España.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de Documentos Completos del Vaticano II, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: Nicolas Colombel (1644-1717), *Cristo y la samaritana*. Residenzgalerie, Salzburg, Austria.  
© Erich Lessing/Art Resource, New York.

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Catholic Information Service  
Knights of Columbus Supreme Council  
P.O. Box 1971  
New Haven, CT 06521-1971  
cis@kofc.org  
203-752-4267  
800-735-4605 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

---

# UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

---

Este folleto es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los folletos no sustituyen el *Catecismo*, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

## Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

- Sección 1: Fe
- Sección 2: Dios
- Sección 3: Creación
- Sección 4: La persona humana
- Sección 5: Jesucristo
- Sección 6: El Espíritu Santo
- Sección 7: La Santa Iglesia Católica
- Sección 8: El perdón de los pecados
- Sección 9: La resurrección del cuerpo
- Sección 10: La vida eterna

## Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

- Sección 1: Introducción a la liturgia católica
- Sección 2: Introducción a los sacramentos
- Sección 3: Bautismo y confirmación
- Sección 4: La Eucaristía

- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

### Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

---

# TERCERA PARTE: CÓMO VIVEN LOS CATÓLICOS (MORALIDAD)

---

## SECCIÓN 1: LA ESENCIA DE LA MORAL CATÓLICA

### *1. El lugar de la moral en la fe católica*

Esta serie, cuyo origen es la Fe, tiene tres partes:

- 1) Cómo piensan los católicos (teología católica);
- 2) Cómo rezan los católicos (culto católico);
- 3) Cómo viven los católicos (moral católica).

Hay tres elementos que entran en toda religión: fe, vida espiritual y moral; credo, culto y código (liturgia); o palabras, adoración y obras.

Corresponden a las tres partes de toda alma humana: mente, corazón y voluntad.

Las tres son igualmente medulares para ser católico.

Las tres partes no vienen por separado, sino de forma simultánea. Los católicos no deciden primero qué creer, para luego pasar a la oración y al culto, y entonces comenzar con moralidad. En efecto, el orden es a veces el inverso: la razón más común para perder la fe es una vida inmoral, y la fuente más

poderosa de una vida moral es la oración y los sacramentos. Mientras más oración, más virtud; mientras más virtud, más fe.

Las tres partes son como las tres patas de un trípode. Las patas pueden ser débiles o fuertes, largas o cortas, pero si no están allí las tres, no es un trípode. Una persona no es católica si no cree en la esencia de lo que la Iglesia enseña como la verdad revelada de Dios, o si no se esfuerza de manera sincera por obedecer lo que la Iglesia enseña como los mandamientos de Dios, o si no voltea la mirada hacia Dios en oración como lo hace la Iglesia. Rehusarse a creer, a obedecer o a rezar es no ser católico; creer, obedecer y rezar débilmente es ser un católico débil; creer, obedecer y rezar bien es ser un católico fuerte.

Sólo Dios es capaz de juzgar si alguien es un católico débil o un católico fuerte; pero uno puede y debe ser capaz de juzgar si es católico o no.

## 2. *Las tres son partes de una sola cosa*

Estas tres partes de la religión católica – fe, obras y culto – son tres aspectos o dimensiones de la misma realidad única, como las tres dimensiones del espacio. La misma realidad que confesamos en el credo es la realidad que obedecemos en los mandamientos y la realidad en que participamos en los sacramentos. Esa realidad única es la vida de Cristo. No sólo una imitación de la vida de Cristo, sino *esa vida misma*; no sólo un intento por copiar su esencia imaginada, sino una forma de compartir su realidad. Esto es lo que realmente significa ser católico.

El *Catecismo* (C 1692) dice así: “Lo que confiesa la fe, los sacramentos lo comunican: por ‘los sacramentos que les han hecho renacer’ [bautismo primero que nada], los cristianos han llegado a ser ‘hijos de Dios’ (*Jn* 1, 12; 1 *Jn* 3, 1), ‘partícipes de la naturaleza divina’ (2 *P* 1, 4)... Los cristianos... son llamados a



llevar en adelante una ‘vida digna del Evangelio de Cristo’” (*Flp* 1, 27)”, porque eso significa vivir moralmente la vida misma de Cristo que recibimos por el sacramento y confesamos mediante el credo. Es una cosa, una vida.

### *3. La centralidad de Cristo en la moral católica*

En nuestro mundo ajetreado y complejo, Cristo seguramente nos dice lo que le dijo a Marta en Lucas 10, 41-42: “Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola”. Esa “una sola” es Cristo mismo.

Así como la Eucaristía no es sólo un rito o un símbolo, sino Cristo mismo, así la vida moral de un cristiano es Cristo mismo viviendo su vida en su pueblo. ¡Nosotros somos su propio “Cuerpo”! Cristo está presente en nuestra vida moral de una manera diferente de la forma en que está presente en la Eucaristía, por supuesto: mezclado con imperfecciones humanas, de modo que no veneremos hombres buenos u obras buenas como veneramos la Eucaristía. Pero la vida moral del cristiano no es sólo un esfuerzo humano por imitar a Cristo; es lo que San Pablo llamó “el misterio que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria” (*Col* 1, 27).

Cristo no es meramente el maestro de un código moral, sino Dios mismo, el Uno que es la fuente única de todas las cosas buenas. Dos cosas muy buenas son la ley moral y nuestra obediencia a ella. Por consiguiente, ambas se originan en él: él es el Dios que le dio la ley moral a Moisés (comparemos *Jn* 8, 58 con *Ex* 3, 14) y el Dios que nos da la gracia de vivirla. Siempre que obedecemos sus mandamientos, obedecemos a Cristo, porque son sus mandamientos.

La moral cristiana no es solamente un medio para lograr un mundo mejor, o paz y justicia, o el bienestar de la familia, o la

armonía social (aunque todas éstas son cosas muy, muy buenas). Estas cosas son relativas a Cristo, Cristo no es relativo a ellas. Son formas de obedecer su voluntad. Son buenas porque vienen de él; él no es bueno porque él sea para ellas.

El *Catecismo* presenta claramente su cristocentrismo al comienzo de cada una de sus secciones principales, incluida la que trata de la moral: “La referencia primera y última de esta catequesis será siempre Jesucristo que es ‘el camino, la verdad y la vida’ (Jn 14, 6)” (C 1698) – y entonces el mismo párrafo cita el resumen de San Pablo de la moral cristiana en una palabra, el mejor que se haya hecho jamás: “Para mí, la vida es Cristo” (Flp 1, 21).

Entonces añade: “y la muerte es una ganancia”. Porque si nuestra vida es Cristo, entonces la muerte es sólo más Cristo, y más vida.

#### 4. *Las consecuencias prácticas del cristocentrismo*

Ser consciente de la naturaleza cristocéntrica de la moral católica no sólo es la forma más precisa de entenderla, sino la forma más efectiva de practicarla y superar nuestros pecados y debilidades. Las primeras palabras de la sección sobre moral en el *Catecismo* explican la conexión.

“Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la bajeza de tu vida pasada. Recuerda a qué Cabeza perteneces y de qué Cuerpo eres miembro...” (C 1691).

Nada comparable existe en la moral secular. Ninguna otra base para la dignidad humana puede ser rivalizar con ésta: Dios nos ha dado una parte en su propia naturaleza divina al incorporarnos al Cuerpo de Cristo. En el comienzo de este curso de moral católica, al comienzo de cada día, y antes de cada decisión moral, debemos tomarnos el tiempo para permitir que

este punto esencial se asimile, escuchar el latido de este corazón de la moral católica.

### 5. *El personalismo de la moral católica*

¿Cuál es la imagen de la “moral católica” propagada por el mundo secular de hoy? Hablamos especialmente de los medios de comunicación, que dan forma a las mentes modernas a través de la televisión, películas, prensa escrita y educación pública.

Es la imagen de un sistema cerrado, impersonal, deshumanizante, represivo y carente de gozo, algo ajeno e inhumano y a menudo sencillamente estúpido.

¡Qué diferencia con la forma en que se ve la moral católica desde dentro, desde la perspectiva de aquellos que la viven, especialmente los santos! Cuando los medios conocen a alguien que muchos consideran un santo, como la Madre Teresa, sus estereotipos se disuelven y mueren.

Nada luce más diferente desde dentro que desde afuera que la moral católica, excepto tal vez el estar enamorado. Nada puede parecer más tonto a los ojos de los demás, y más sabio y maravilloso para los amantes.

Porque la moral católica *es* un romance con Cristo y su pueblo, aunque no es un “amor romántico”. Tiene sus leyes y reglas, como una ciudad tiene sus calles. Las calles son esenciales para una ciudad, pero no son la esencia de la ciudad. Y no son para vivir en ellas (aunque algunos desdichados se ven obligados a ello). Las calles son un medio para llegar a casa. La casa es donde está la vida real. De igual modo, las reglas morales son el mapa de las calles que conducen a la vida buena, pero no son la cosa misma. La cosa misma es una relación de amor, como un matrimonio.

La alianza matrimonial tiene leyes, como la alianza de Dios con nosotros. Pero los esposos son fieles *el uno al otro* primero que

nada, no a las leyes. Las leyes definen y ordenan su fidelidad mutua. Los principios son para las personas, no las personas para los principios. La moral católica es “personalista”; es personal-céntrica porque es cristocéntrica y Cristo es una persona, no un principio.

Pero aunque son sólo un *medio* para lograr un fin mayor, el bien de las personas, las leyes son medios *esenciales*. Así como no se puede ser ingeniero sin conocer y seguir las leyes materiales de la física, no se puede ser cristiano sin conocer y seguir las leyes espirituales de la moral.

El cristianismo es esencialmente una relación de amor con personas: Dios y el prójimo. ¿Qué es amar a Dios? He aquí como Dios mismo lo define: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jn 14, 15). Cristo no opone el amor y la ley, sino que los une, como alma y cuerpo. El amor sin ley es como un alma sin cuerpo : un fantasma. La ley sin amor es como un cuerpo sin alma: un cadáver.

## 6. “Ver el cuadro completo”

Nada es más necesario en la reevangelización del hombre moderno que esta visión de la vida humana, este “ cuadro completo” de la moral católica: ver lo que la Iglesia ve. Una de las razones principales por las que no logramos practicar bien nuestra moral es que no logramos entenderla bien. No logramos entender que no es sólo una forma de comportarse, sino una forma de ser, no sólo “vivir una vida buena” sino convertirse en “una nueva creación” (2 Co 5, 17), convertirse en “un pequeño Cristo”. Cuando leemos lo que los santos dicen sobre la perfección de la caridad, o lo que Cristo mismo dice en las Bienaventuranzas, nos sorprende ver cuán diferente es esta visión de la concepción común de la moral, cuán alta y sagrada y bella y llena de gozo.

Si olvidamos este “ cuadro completo”, esta razón primordial para ser morales (para entrar en la vida misma y el amor de Cristo), entonces aunque recordemos todo el resto de la moral católica – su realismo, su sensatez, su justicia – nos perderemos su belleza y nos perderemos el gozo de su aventura.

Porque la moral católica significa no sólo seguir leyes, sino seguir a Cristo, y se parece más a seguir a un auto a toda velocidad que una serie de direcciones: ¡ es algo vivo! Annie Dillard dice que cuando vamos a Misa somos “como niños jugando en el suelo con sus juegos de química, mezclando una carga de TNT para matar una mañana de domingo. Es una locura usar... sombreros de terciopelo para la iglesia; todos deberíamos estar usando cascos de protección. Los ujieres deberían entregar salvavidas y luces de bengala; deberían amarrarnos a nuestros bancos. Porque el Dios dormido podría despertar algún día y... llevarnos al lugar del cual nunca podremos regresar”.

Los paganos, antiguos o modernos, aman el bien *en el hombre*, donde lo pueden ver. Tanto los judíos y los musulmanes como los cristianos aman el bien también en *Dios*, primero que nada en Dios, donde no lo pueden ver; pero los cristianos aman el bien más que nada en donde lo vieron perfectamente en la tierra: en Cristo. ¿Cómo se veía el bien entonces? Se veía como una cruz: Dios amándonos a muerte, hasta el final, sin importarle el costo y sin importarle lo indignos que somos. No es un amor-hasta que, o un amor-a menos que, sino un amor incondicional . *Esa* es la fuente viva de la moral católica: una fuente tan real y tan ardiente como el arbusto en llamas donde Moisés vio a Dios. Esta es la visión de la moral que hizo santos a los santos. Ellos no sólo la “imitaron”; ellos participaron en su vida, como ramas en una enredadera (ver Jn 15, 5).

## 7. La relación entre religión y moral: ¿podemos ser buenos sin Dios?

“Si Dios no existe, todo es permisible”, escribió Dostoyevski. Porque si es sólo la voluntad del ser humano y no la voluntad de Dios la que hace las leyes morales, entonces éstas son tan cambiantes y contingentes como las reglas de un juego. Si nosotros hacemos las reglas, nosotros las podemos cambiar o deshacer. Destruye la religión y destruirás la moral.

Sin embargo, muchos grandes pensadores paganos precristianos como Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Confucio y Lao Tzu sabían mucho del contenido de la ley moral y reconocían su fuerza obligatoria sin saber mucho de Dios. Y San Pablo escribió que todo hombre, pagano tanto como cristiano, conoce la ley moral a través del razonamiento natural y la conciencia (Rm 1, 17-21), y usó este principio para predicar a los filósofos paganos en Atenas (Hch 16). Así que puede haber verdadera moral sin verdadera religión.

Tanto Dostoyevski como Pablo están en lo correcto. Dostoyevski tiene razón, porque si Dios, que es la primera causa y el fin último de la ley moral, no existiera, entonces no existiría tampoco una ley moral objetivamente real y universalmente obligatoria. Pero Pablo está en lo correcto también porque el hombre puede conocer los efectos de Dios sin saber explícitamente que Dios es su causa, en la moral así como en la ciencia natural. Todos los hombres conocen la creación; no todos conocen al Creador. Todos los hombres conocen la ley moral; no todos conocen al Dador de Leyes.

Pero no podemos conocer la ley moral *tan bien* sin conocer al Dador de Leyes y su carácter. La revelación sobrenatural de Dios aclara el conocimiento de la moral que tenemos por razón natural, y corrige nuestros errores. Porque el conocimiento moral del hombre caído no es infalible, pero la revelación de Dios sí lo es.

Una consecuencia práctica del argumento de Pablo de que todos los hombres tienen conocimiento de la moral por razonamiento natural (conciencia) es que podemos argumentar en contra de errores como el aborto y la eutanasia por principios racionales universales, así como podemos argumentar en contra de la esclavitud y el racismo. Estos no son asuntos puramente “religiosos” o intentos de imponer una moral específica a los no creyentes. “No matarás” no viene con una posdata que dice “para católicos solamente”.

Una consecuencia práctica del argumento de Dostoyevski, de que sin Dios todo es permisible, es que no podemos ser *realmente* buenos sin Dios, aunque no lo sepamos. Cuando una persona es buena, es la labor de la gracia de Dios, lo sepamos o no. Dios merece el crédito y el agradecimiento, porque “toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto” (St 1, 17), especialmente nuestro conocimiento moral natural y nuestras buenas decisiones morales. Son nuestros, y son libres; pero son también la gracia de Dios, porque la gracia de Dios enciende nuestra libertad, no la apaga.

8. *¿Por qué ser católico si puedes vivir una buena vida moral sin ello?*

Uno *puede* ser moral sin ser católico, sin ser cristiano, sin ser religioso en absoluto. Uno puede también vivir una vida larga y saludable sin conocer ni practicar nada de dieta, ejercicio o medicina. ¡Pero no es fácil! Las oportunidades de tener éxito en cualquier cosa siempre aumentan mientras más verdad se conozca. Así que uno tiene muchas más *probabilidades* de vivir una vida buena si tiene mejor conocimiento de lo que realmente significa “una vida buena”, según la revelación divina.

Uno también tiene un *poder* mucho mayor para ser bueno si usa los sacramentos de la Iglesia, que son canales de gracia divina establecidos por Cristo con ese mismo propósito.

Pero sólo se puede ser un católico honesto si se cree que es *cierto*. No podemos creer que lo que pensamos no es cierto, incluso si pensamos que nos va a hacer *buenos*. No creemos en Santa Claus, aunque esa creencia probablemente nos hizo bastante buenos cada Navidad cuando éramos niños. ¿Por qué no? Porque sabemos que no es cierto.

“¿Por qué ser católico si se puede vivir una buena vida moral sin ello?” Si te estás haciendo esta pregunta para evitar convertirte en católico, o como razón para cesar de ser católico, en realidad estás diciendo que no te importa lo que sea cierto, sólo lo que te haga bueno. Pero eso no es honesto de verdad, y, por lo tanto, tampoco es bueno de verdad.

La bondad es absolutamente importante. Pero también lo es la verdad. Ambas cosas representan exigencias absolutas. Nunca está bien hacer concesiones con ninguna de ellas.

### 9. *La importancia absoluta de la moral en la Escritura*

La *moral* católica (obras) es consistente con la *teología* católica (creencias). Y esa teología enseña lo que Dios ha revelado. Y los datos fundamentales de esta revelación provienen de la Escritura. Y la Escritura nos dice que la moral correcta, no sólo la teología correcta, es la fuente principal de las bendiciones de Dios. Este sencillo argumento se repite constantemente en la Escritura, lo dicen Moisés (Dt 30), David (Sal 1) y Cristo (Mt 25).

La fe correcta (“ortodoxia”) es crucial, pero la práctica correcta (“ortopraxia”) es también necesaria. La ortodoxia es indispensable, pero no existe por sí sola, sino para lograr un fin ulterior, así como las raíces de una planta existen para sus frutos. Los fariseos tenían la teología correcta pero rechazaron a Cristo porque no eran moralmente honestos o humildes, sino hipócritas y orgullosos.



La narrativa histórica de 2000 años de duración del Antiguo Testamento prueba un principio que no deja la menor duda: cuando el pueblo de Dios obedece sus leyes, es bendecido; cuando las desobedece, es castigado, para llevarlo al arrepentimiento y a la obediencia y entonces a la bendición otra vez. El mismo principio está claro en la historia de la Iglesia, el Nuevo Israel. En los primeros siglos era una Iglesia de santos y mártires, y conquistó el mundo. Convirtió el Imperio Romano pagano a Cristo. Cuando los católicos eran especiales, cuando costaba ser católico (¡frecuentemente la propia sangre!), la Iglesia floreció, y todavía lo hace en tiempos de adversidad. En los últimos siglos en Occidente, ha costado cada vez menos, y los católicos se han estado comportando igual que el mundo secular; y han estado perdiendo cada vez más ese mundo. Las estadísticas muestran que en los Estados Unidos, el país de Occidente donde la práctica de la religión es más frecuente, ¡los católicos cometen adulterio, aborto, fornicación, violaciones, asesinatos, eutanasia y suicidio más o menos en la misma proporción que el resto de las personas!

#### *10. El papel de la moral en la decisión de creer*

¿Cómo deciden las personas si creer o no en una religión?

Consciente o inconscientemente, hay tres cualidades que buscan: verdad, bondad y belleza. Estos son tres atributos de Dios: Dios es verdad absoluta, bondad absoluta y belleza absoluta. Y Dios creó al hombre a su imagen. Por eso el hombre naturalmente busca la verdad, la bondad y la belleza.

Todas las religiones del mundo, todas las formas en que el hombre busca a Dios, persiguen estos tres ideales. El cristianismo los satisface porque no es que el hombre busque a Dios, sino Dios el que busca al hombre, no es el trayecto del hombre hacia arriba, sino el trayecto de Dios hacia abajo, la revelación divina. Así encontramos la verdad, la bondad y la belleza supremas en Cristo. Y la Iglesia Católica es esencialmente la presencia continua de

Cristo en la tierra. El cristianismo católico, cuando es fiel a su naturaleza, atrae al espíritu del hombre, cuando el hombre es fiel a su naturaleza, mediante esas tres cualidades.

La bondad suele ser el atractivo más poderoso. Si la Iglesia no produjera santos, entonces ni siquiera sus más brillantes teólogos ni sus artistas más creativos podrían convencer al hombre para que le confiara el cuidado de su alma. Empezando por la Virgen María, que es una categoría por sí sola, hasta la Madre Teresa, la santidad siempre ha sido el atractivo más efectivo de la Iglesia.

El camino más común a Dios es a través de la bondad; el argumento más común a favor de Dios es el argumento que lleva de la bondad a la verdad, de la fiabilidad de los santos a la fiabilidad de su fe, del buen fruto al buen árbol (Mt 7, 16). Porque la verdad y la bondad no pueden contradecirse fundamentalmente.

### *11. La importancia histórica de la moral: nuestra herencia moral judía*

Tanto el instinto moral del hombre (la conciencia) como su instinto religioso de venerar son innatos y naturales en él, y por lo tanto están presentes en todos los tiempos y lugares en la historia de la humanidad. Pero estos dos ojos del alma no siempre han tenido una misma visión. Su unión perfecta fue lograda sólo por un pueblo en los tiempos antiguos: el pueblo que Dios eligió para ser su profeta colectivo ante el mundo, para revelar su verdadero carácter como moral, bueno, sagrado y exigente de nuestra santidad. Hoy, casi la mitad de la humanidad conoce a este Dios, puesto que las dos religiones más grandes del mundo, el cristianismo y el islamismo, lo aprendieron de los judíos. Los dioses de los paganos eran tan inmorales como los hombres que los hicieron a su propia imagen.

Mientras que el error común en los tiempos antiguos era separar la religión de la moral, el error común en los tiempos modernos es confinar la religión a la moral, y rechazar o pasar por alto sus elementos sobrenaturales. Los dos motivos principales detrás de este “modernismo” son una absurda vergüenza ante lo sobrenatural como algo supuestamente no científico, y una vergüenza justificada ante la historia de las guerras de religión, la persecución y el odio religioso, que los modernistas ven como consecuencia de las contradicciones entre las diferentes teologías y la creencia de que la ortodoxia teológica es importante y la verdad es objetiva. (De hecho, la guerra, el odio y la persecución provienen del pecado, ¡no de la creencia en la verdad objetiva!) Si dejamos a un lado el dogma teológico, y reducimos la religión a la moral, arguyen los moralistas, encontraremos unidad y paz entre las diferentes religiones del mundo.

Pero este fin bueno no justifica unos medios nada honestos. No podemos dejar de lado la verdad. No podemos negociar parte del don de la revelación divina, porque es la verdad inalterable de Dios.

La verdad nunca cambia, pero esto no significa que nuestro conocimiento de la verdad no cambie. La Iglesia es una cosa viva. Como un árbol del que crecen nuevas ramas desde su interior, su enseñanza crece tanto en teología como en moral, a medida que explora el “abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios” (Rm 11, 33), que él le ha revelado en el “depósito de fe” que recibió de Cristo, y a medida que aplica estos principios nunca-cambiantes a situaciones siempre-cambiantes.

## *12. La importancia de la moral hoy: la crisis moral de nuestro tiempo*

El desarrollo desde la Edad Media a los tiempos modernos es tanto una progresión como una regresión, si se juzga desde las normas morales cristianas.

Por un lado, ha habido un progreso sustancial no sólo en el conocimiento científico sino también en el conocimiento moral: por ejemplo, la sensibilidad a los derechos humanos, el trato respetuoso a los que tienen discapacidades, y el consenso casi universal en contra de la tortura, la crueldad, la esclavitud y el racismo.

Por otro lado, especialmente desde la llamada época de la “Ilustración”, la civilización occidental ha sido cada vez más secularizada y descristianizada, moralmente así como teológica y eclesiásticamente. El intento por preservar la moral cristiana sin la doctrina católica, la autoridad católica o los sacramentos católicos no ha funcionado. Hoy los medios de comunicación seculares, que forman las mentes en nuestra civilización, son cada vez más escépticos ante la moral tradicional, especialmente la moral sexual, ante la mera idea de que haya certeza o absolutos en la moral y ante la idea de la moral como mandamiento de Dios y no como ideal humano.

El expediente del siglo XX es mucho más sangriento que el de ningún otro siglo. Por primera vez en la historia humana, la civilización más influyente del planeta ha cesado de creer en una ley moral objetivamente real y universalmente obligatoria.

La crisis existe dentro de la Iglesia también. En la mayoría de los países europeos y en América, muchos o incluso la mayoría de los católicos dicen que creen que la moral es subjetiva y relativa. Esto es nuevo. Siempre ha habido crisis en la Iglesia, pero las del pasado eran, por lo general, teológicas más que morales. La Iglesia en los primeros seis siglos confrontó muchas herejías y desarrolló las doctrinas de la Trinidad y de la Encarnación; el cristianismo medieval hizo lo mismo con los sacramentos, y la Contrarreforma con las doctrinas de la salvación y la autoridad de la Iglesia. Pero hoy las controversias casi siempre giran en torno a la moral. De modo que las enseñanzas

críticas de la Iglesia de hoy son sus enseñanzas morales, su respuesta a la crisis moral tanto en la Iglesia como en el mundo.

### *13. El carácter sobrenatural de la moral católica*

La crisis actual de la fe tiene sus raíces en una pérdida del sentido de lo sobrenatural: en la teología (p.ej. “desmitologiza” los milagros y la resurrección de Cristo), en la liturgia (p.ej. sustituye por la comunidad humana “horizontal” la veneración divina “vertical”), y en la moral (p.ej. cambia los mandamientos absolutos de Dios por los valores relativos del hombre).

Pero la moral cristiana es sobrenatural en su esencia (párrafo 13), en su origen (párrafo 14) y en sus fines (párrafo 15).

La esencia de la moral cristiana es una relación con Dios y su voluntad, no sólo la realización humana, la sociedad, o los ideales o valores abstractos, i sin importar la importancia de estos aspectos de la moral. La búsqueda de la felicidad personal, de la justicia social y la paz, y de los valores humanos más altos y profundos es todavía muy popular en la civilización secular moderna, afortunadamente. Pero la idea de la sumisión a la autoridad de Dios y la obediencia a sus leyes ciertamente no lo es. (¿Qué reacción inmediata producen palabras como sumisión, autoridad, obediencia y ley?)

### *14. El origen sobrenatural de la moral católica*

La moral tiene un origen sobrenatural: la verdad de Dios, que es parte de su naturaleza o carácter inalterables.

La verdad de Dios se revela a nosotros de dos formas: de manera natural, a través de la razón y la conciencia, y de manera sobrenatural, a través de la revelación especial de Dios a Abraham, Moisés y los profetas judíos, y, más completamente, en Cristo y la Iglesia que él estableció “sobre los cimientos de los

apóstoles” para enseñar en su nombre y con su autoridad (Lc 10, 16; Ef 2, 20).

### 15. *El fin sobrenatural de la moral católica*

El fin sobrenatural de la moral es la felicidad celestial eterna. Por eso existimos en primer lugar, por eso nos creó Dios; ése es el significado y propósito primordial de la vida humana: “Porque Dios nos ha puesto en el mundo para conocerle, servirle y amarle, y así ir al cielo” (C 1721). Como lo expresó el bien conocido y bien amado comienzo del viejo *Catecismo de Baltimore*:

1) P. ¿Quién te hizo?

R. Dios me hizo.

2) P. ¿Por qué te hizo Dios?

R. Dios me hizo para conocerlo, amarlo y servirlo en este mundo y para disfrutarlo para siempre en el próximo.

“[E]l deseo natural de felicidad... es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia El, el único que lo puede satisfacer” (C 1718). Como dijo San Agustín, en la más famosa sentencia cristiana fuera de la Escritura, “Tú nos has hecho para ti, y [por lo tanto] nuestros corazones están inquietos hasta que descansen en ti” (*Confesiones* I, 1).

La moral católica es un mapa de las carreteras que nos llevan de este mundo hacia el cielo. Su enseñanza más importante es su contestación a la pregunta más importante de nuestras vidas: ¿cuál es el bien más grande, el fin último, el significado de la vida? Por supuesto que la contestación es “la felicidad”, porque “todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que no dé su asentimiento a esta proposición...”<sup>16</sup> (C 1718). Pero ¿dónde se encuentra esta felicidad? Ésta es la pregunta crucial. La Iglesia nos enseña el verdadero significado de la felicidad: “[L]a verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el

bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor” (C 1723). O, en sólo tres palabras, “Sólo Dios sacia’<sup>18</sup>” (C 1718).

### 16. *Las dos vías*

Hay muchas formas de vivir, muchos caminos en este mundo, pero a fin de cuentas sólo hay dos. “El camino de Cristo ‘lleva a la vida’, un camino contrario ‘lleva a la perdición’ (Mt 7, 13)<sup>10</sup>. La parábola evangélica de los *dos caminos*... [s]ignifica la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. ‘Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos hay una gran diferencia’<sup>11</sup>” (C 1696).

Esta antítesis, este dualismo, esta visión de una cosa o la otra, de vida o muerte, resulta más bien ajena a la mente secular moderna pero es familiar para todas las otras culturas. La imagen de la vida que es más común en toda la literatura mundial es el “camino” de la vida. Los caminos se bifurcan, y en cada bifurcación el viajero debe tomar una decisión. Por eso necesitamos mapas morales. Hay un camino correcto y un camino equivocado.

Cristo, la Iglesia y la Escritura enseñan esto; lo mismo hacen la razón natural, la conciencia y la experiencia. Es el realismo moral. En el mundo real, las decisiones tienen consecuencias reales: no se puede llegar de Chicago al Pacífico caminando hacia el este, sin importar la sinceridad con que se intente. La sinceridad subjetiva no es suficiente. Debemos elegir no sólo con el espíritu correcto, sino que debemos elegir también la cosa correcta.

Moisés resume todas las exigencias morales de Dios con las palabras: “escoge la vida” (Dt 30), porque la decisión moral es a

fin de cuentas un asunto de vida o muerte, para cada individuo y cada civilización. Si nuestra civilización está convirtiéndose en una “cultura de la muerte”, como el Papa Juan Pablo II se ha atrevido a llamarla, debemos llevarla de vuelta al camino de la vida, tanto humana como divina. Pero primero debemos encontrar y seguir ese camino nosotros mismos.

### *17. Bienaventuranzas*

En este camino a la vida, los Diez Mandamientos (Ex 20, 1-17) resumen algo así como un mínimo, o lo que es necesario, y las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-8) resumen un máximo, o lo que es suficiente.

Las “Bienaventuranzas” describen la bienaventuranza (la perfección de la caridad y de la felicidad). La bienaventuranza es sobrenatural: está más allá de la naturaleza humana, del entendimiento humano y del poder humano. “La bienaventuranza nos hace participar de la naturaleza divina<sup>24</sup> y de la Vida eterna.<sup>25</sup> Con ella, el hombre entra en la gloria de Cristo<sup>26</sup> y en el gozo de la vida trinitaria” ( C 1721). “Semejante bienaventuranza supera la inteligencia y las solas fuerzas humanas. Es fruto del don gratuito de Dios. Por eso la llamamos sobrenatural...” ( C 1722).

Pero comienza en la tierra, de hecho, con el Bautismo. De ahí en adelante toda decisión moral correcta que tomemos no es sólo una decisión a favor o en contra de algún ideal lejano, sino una decisión a favor o en contra de lo que por la gracia de Dios ya somos, una decisión a favor o en contra de la vida de Cristo dentro de nosotros.

Por eso es tan práctica la moral: porque nuestras decisiones entre el bien y el mal son en última instancia decisiones entre nuestra propia bienaventuranza y nuestra miseria. Como Dios nos da esta bienaventuranza libremente, debemos elegirla libremente;



porque un don debe ser libremente dado y libremente recibido. Por esto es que “[l]a bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas”(C 1723). Dado que estas selecciones afectan nuestra eternidad, dado que la moral tiene un fin sobrenatural, la moral es infinitamente dramática.

Este fin sobrenatural también confiere a la moral católica una esperanza mayor y un gozo mayor que ninguna otra. Porque su fin es el cielo, y “todo el camino al cielo es cielo”, como dijo uno de los grandes santos. El gozo profundo frecuentemente acompaña la santidad que marca a los mayores santos de la Iglesia. La moral secular, la que carece de Dios es la que no tiene gozo ni interés; la moral católica está más llena de gozo que *El gozo del sexo*. Podría llamarse con toda justicia *El gozo del amor*.

---

Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en las citas usadas en esta sección:

- <sup>1</sup> SAN LEÓN MAGNO, *Sermones*, 21 2-3; PL 54, 192A.  
<sup>16</sup> SAN AGUSTÍN, *De moribus ecclesiae catholicae*, 1, 3, 4; PL 32, 1312.  
<sup>18</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Expositio in symbolum apostolicum*, 1.  
<sup>10</sup> Cf *Dt* 20, 15-20.  
<sup>11</sup> *Didaché*, 1, 1.  
<sup>24</sup> Cf *2 P* 1, 4.  
<sup>25</sup> Cf *Jn* 17, 3.  
<sup>26</sup> Cf *Rm* 8, 18.



*“La Fe es un regalo de Dios que nos permite conocerlo y amarlo. La Fe es una forma de conocimiento, lo mismo que la razón. Pero no es posible vivir en la fe a menos que lo hagamos en forma activa. Por la ayuda del Espíritu Santo somos capaces de tomar una decisión para responder a la divina Revelación y seguirla viviendo nuestra respuesta”.*

*Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos, 38.*

### **Acerca del Servicio de Información Católica**

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 70 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

### **Folletos Individuales**

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera.

### **Curso para Estudiar en Casa**

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñanza católica.

### **Cursos en Línea**

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio **[www.kofc.org/ciscourses](http://www.kofc.org/ciscourses)**.

# SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA

## Verdadera información católica y no simples opiniones.

En relación con la nuevas generaciones, los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, a una *sistemática labor de catequesis*. Los Padres sinodales han acogido con gratitud el trabajo de los catequistas, reconociendo que éstos “tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales”. Los padres cristianos son, desde luego, los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos... pero, todos debemos estar conscientes del “derecho” que todo bautizado tiene de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana.

Papa Juan Pablo II, *Christifideles Laici* 34  
Exhortación Apostólica sobre la Vocación y Misión  
de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo.

### Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Venerable Siervo de Dios el Padre Michael J. McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 1.9 millones de miembros en América, Europa y Asia. Los Caballeros ayudan a su comunidad y a las demás comunidades, y cada año contribuyen con millones de horas de servicio voluntario a causas caritativas. Los Caballeros fueron los primeros en brindar apoyo financiero a las familias de los policías y del personal del departamento de bomberos que fallecieron en los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y trabajan muy de cerca con los obispos católicos para proteger la vida humana inocente y el matrimonio tradicional. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio [www.kofc.org](http://www.kofc.org).

Si tiene preguntas específicas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:



Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica

Po Box 1971 New Haven, CT 06521-1971

Teléfono 203-752-4267 Fax 800-735-4605

[cis@kofc.org](mailto:cis@kofc.org)

[www.kofc.org/sic](http://www.kofc.org/sic)

# Proclamando la Fe

## En el Tercer Milenio